
revista de la **U**niversidad de méxico

b. traven / blas de otero / alfredo lópez austin
memorias de un insurgente, por **pedro josé sotelo**
arnold toynbee / carlos Chávez / luisa pasamanik

francisco toledo



sumario

Volumen XXII, número 1/septiembre de 1967

- 1 Traven, páginas inéditas
[Un trabajador entre los hombres], 2
Hacia el imperio de la caoba, 4
Mis empleos y otras andanzas, 8
- 10 Blas de Otero, Historias fingidas y verdaderas
- 12 Alfredo López Austin, La embriaguez en los antiguos mexicanos

1 Memorias de un Insurgente, por Pedro José Sotelo

- 17 Los campesinos, por Iván Restrepo Fernández
- 20 Mauricio Swadesh, un lingüista de nuestro tiempo, por Jaime Espinosa Mireles
- 22 Los *hippies*, por Arnold Toynbee
- 26 Beethoven, por Carlos Chávez
- 27 Prólogo a Apollinaire, por Agustí Bartra
- 28 Apollinaire, El puente de Mirabeau
- 29 Libros, por Melvin Cantarell Gamboa, Elías Condal,
Luis Adolfo Domínguez, Arturo Souto Alabarce
- 33 Hagan juego señores, por Luisa Pasamanik
- 34 Siqueiros, por Paul Westheim

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Ingeniero Javier Barros Sierra / Secretario general: Licenciado Fernando Solana

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organó de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Gastón García Cantú

Torre de la Rectoría, 10º piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.
Teléfonos: 48-65-00, ext. 123 y 124

Franquicia Postal por acuerdo presidencial
del 10 de octubre de 1945, publicado
en el D. Of. del 28 de octubre del mismo año.

Precio del ejemplar: \$ 5.00
Suscripción anual: \$ 50.00 Extranjero: Dls. 7.00

Administración: Ofelia Saldaña

Patrocinadores:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Financiera Nacional Azucarera, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados, S. A. [ICA]
Nacional Financiera, S. A.
Banco de México, S. A.

Alfredo
López Austin

LA EMBRIAGUEZ EN LOS ANTIGUOS MEXICANOS

Decían los nahuas que, así como son cuatrocientos los dioses de la embriaguez, cuatrocientas son las formas en que la ebriedad se manifiesta en los hombres. Si cuatrocientos era para ellos sinónimo de innumerable —el mil indeterminado del español— debe pensarse que consideraban que cada hombre sufría una transformación peculiar de su personalidad bajo los efectos de la intoxicación. Pero, claro está, existían prototipos, y los textos de los informantes indígenas de Sahagún nos proporcionan la descripción de seis de ellos al dedicar un capítulo especial, una verdadera digresión, después de haber tocado el tema de los nacidos el día Dos Conejo —signo que inclinaba a los hombres a la vida trágica del borracho— en el libro que el franciscano tituló *De la astrología judicial*, cuarto de su *Historia general de las cosas de Nueva España*.

Van a continuación mis versiones del náhuatl al español de los prototipos descritos en dicho capítulo. Las acompañan

las de cuatro textos más: el que se refiere a la borrachera general de la fiesta que se hacía a fines de cada año en honor a Ixcozauhqui, dios del fuego, y que recibía el nombre de Huauhquiltamalcializtli debido a que en ella se comía una clase especial de tamales; el que habla del trágico destino de los hombres nacidos el día Dos Conejo; el que trata de la ejecución de los jóvenes sorprendidos en estado de ebriedad, y, por último, un brevísimo texto que se refiere a un tipo de embriaguez que no recibió la debida atención, tal vez el único verdaderamente hermoso: el de los viejos que, bajo los efectos del pulque, vuelven los ojos a su pasado, a sus días mozos de virilidad.¹

Todas las fuentes coinciden en la existencia entre los nahuas de una rigidez extrema en lo relativo a la embriaguez. Buena prueba de ello es el texto que habla de la ejecución de los jóvenes ebrios que aparece más abajo. Y, sin embargo, suficientes casos de embriaguez debieron

darse para permitir que los nahuas nos legaran los retratos que aquí se incluyen. No es sólo su observación de los efectos del pulque en los ancianos —que podían ingerirlo libremente— sino la de vidas dedicadas al vicio, las de los perdidos que recibían la influencia del signo Dos Conejo.

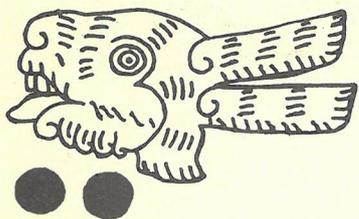
¿Cómo pudieron coexistir las duras leyes penales y los hombres que las desafiaban? Como en todos los pueblos y en todos los tiempos. Vivían estos desgraciados oprimidos por la repulsión social y bajo el peligro de ser muertos en las plazas públicas; pero el vicio los dominaba ya en tal grado que les era imposible desprenderse de la bebida. Al final, la muerte trágica los sorprendía, ya en forma accidental, ya en manos de salteadores, ya bajo los verdugos, como tantos ejemplos que nos dan las fuentes, no sólo relativos a las penas sufridas por los hombres del pueblo, sino por personajes prominentes que mancharon con su vida los libros que narraban la historia de su familia.

Los textos corresponden al *Códice Florentino* y al *Códice Matritense del Real Palacio*. El primero es del Libro II, capítulo xxxviii, p. 157 de la paleografía del *Códice Florentino* hecha por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble en *Florentine Codex. Book 2-The Ceremonies*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and the University of Utah, 1951 [x]-216 p., ils. El segundo corresponde al Libro IV (V en el *Matritense*), capítulo iv, folios 194 r. a 195 v. del *Matritense* y p. 11-13 de la paleografía del *Florentino* hecha por los autores citados en *Florentine Codex, Book 4-The Soothsayers and Book 5-The Omens*, translated from the Aztec

into English, with notes and illustrations, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1957. [xviii]-196 p., ils. Del tercero al octavo corresponden al Libro IV (V en el *Matritense*), capítulo v, folios 196 r. a 197 r en el *Matritense* y p. 15-16 del *Florentine Codex, Book 4...* citado. El noveno ha sido tomado del Libro II, capítulo xxvii, folios 91 r. y 91 v. del *Matritense* y p. 99-100 de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2...* ya citado. El último es la parte final del capítulo xxviii del Libro II, folio 93 f. del *Matritense* y p. 103 de la paleografía de Dibble y Anderson en la última de sus obras citadas. Ortografía y puntuación han sido un tanto modernizadas: pero el texto no ha sido alterado



Se infama su historia... es ladrón, escala las paredes ajenas, escala los tapancos... su embriaguez lo hace obrar.
[*Códice Mendocino*, fol. 70v.]



Descripción de borrachos en sus textos

Y venía a seguir el signo Dos Conejo.
Se dice quien en él nace es muy borracho.
[Códice Borgia.]

1 *Borrachera general en la fiesta de Huauhquiltamalculiztli*

Y allá [en Tezcaóac] empieza a darse, a darse a la gente el pulque. Todo mundo lleva allá su pulque, allá lo acarrea. Hay repartición entre la gente. Allá de unos a otros es dado [el pulque] en jarros de barro. Es restituido; es reintegrado. Allá dan de beber a todos los niñitos, a los ya grandecillos, y aun a los que están en la cuna —sólo les dan a probar—. Todo mundo se embriaga bien, los hombres importantes. Se iguala [a los demás] el que bebe.

No porque hace espuma [el pulque] le tienen recelo; no porque relumbra lo tienen por precioso. Hasta el suelo llega; corre el pulque como agua.

Y [los hombres] llevan sus recipientes propios para licor, los llamados "tecomates flacos", de tres patas, de asideros por los cuatro lados.

Están como enchilados de la cara, con cara taciturna, como carleando con cara dura.² Todo está revuelto; la gente se golpea; andan rodeando; es rechazada la gente; se aprietan; se pisan; se empujan; se toman por las manos; se halan uno junto a otro; se miden con el brazo; se abrazan por el cuello; se meten en sus casas.

2 *El borracho por destino*

Y venía a seguir [al signo Uno Ciervo del calendario de los destinos el signo] Dos Conejo. Se dice que quien en él nace es muy borracho. Mucho necesita, se le antoja, desea como puerco el pulque. Se hincha bien de pulque; es glotón de pulque. Ya sólo se dedica al pulque, de él depende, se lo da como una obligación, se le entrega pasionalmente, se le entrega en forma inhumana, suciamente lo desea. Sólo su bebida cuenta; en ella viene a despertar; en ella viene a levantarse. Nunca entiende; nunca mira las cosas; nunca deja su embriaguez.

En verdad, algunas veces no come. Por todo este tiempo se le entrega. Ya no se acuesta. Noche a noche se levanta; entra a las casas de los fabricantes de pulque, se embriaga sin pagar. En ningún tiempo abre su corazón.³ No puede estar si no bebe algo. Y ya no toma en cuenta [lo que bebe]; no lo aborrece; no se hastía; no le tiene asco, aunque sean sólo heces, sólo una cosa espesucha, con lodo, o quizá llena de moscas, con moscas, con basura, llena de basura; así la traga; así la suerbe; así la chupa; como perro se lame los labios.

Si no encuentra algo con qué beber, con qué comprar, dispone precipitadamente de su manto, de su braguero. Por esta razón se busca la miseria. Ya no puede abstenerse ni hacerse firme como la piedra el corazón.

Luego nunca más puede estar sosegado ni conocer las cosas tranquilamente. Aun cuando por un día esté pacífico, de nuevo estará bien borracho, fuertemente beodo, de nuevo bien desatiñado, sucio de embriaguez. Ya no le importa. Sólo cae de bruces, cae boca abajo. Anda encenizándose el trasero; anda encenizándose los párpados. La cara enrojecida; la carucha enrojecida. Anda con la cabeza desbaratada; anda con la cabeza como un andrajo; cabezucha deshecha; cabezucha andrajosa. Ya no se pasa por allí la mano; ya no se peina; ya no se peina la cabeza.

Y aunque en algún lado caiga, se raspe la cara, se raspe la nariz, se raspe las rodillas, se desuelle las rodillas, se quiebre las manos, se quiebre los pies,⁴ ya no le importa; ya no siente que está herido.

En ningún lugar es pacífico; en ningún lugar tiene en su rostro rectitud humana.

Y sus manos sólo están vacilantes, sólo están temblando, estremeciéndose. Y su palabra ya no tiene sentido; es temblorosa; sólo habla como borracho; todas son palabras desmesuradas las que de su boca salen; deja ir las palabras sin querer. Así anda gritando a la gente, haciéndose oír por la gente, avergonzando a la gente, peleando con la gente. Todo lo que dice son palabras que no deben pronunciarse. Anda gritando; anda vociferando. Anda haciendo ostentación de su virilidad. Anda doblando las rodillas. Abre mucho la boca; canta. Nada ve con respeto; nada toma en consideración. Todo lo arrebatata. Levanta en alto, tremola el arma,⁵ la piedra, el palo. Va llevando su piedra, su palo. Altera al hombre. Sacude al hombre. Anda cerrando el camino.

Busca a sus hijos la miseria. Siempre los espanta, los asusta, los arroja.

Nunca duerme pacíficamente ni se echa tranquilo en la cama. Cae entonces de cansancio al suelo.

Causa su pena; se causa penas.

Ya no dice: "¿Con qué estará bien mi hogar?" Dizque sólo estima su pulque. De su hogar sólo está saliendo basura, está secándose el salitre. Nadie barre; no se enciende fuego; está oscuro; la miseria está brotando.

Sólo en cualquier lugar ajeno duerme; se echa a dormir en lugar ajeno. Su corazón está allá, donde se hace el pulque, donde se coloca el pulque. [Si] no encuentra pulque, está afligido su corazón, como si colgara de lo alto, como si de lo alto se desprendiera, como si oscilara.

Y si en algún lado encontró con gusto un sitio para beber, es como si allí se le pusiera en orden el corazón, como su renacimiento, como si su corazón echara brotes, como si se refrescara su corazón. Allí se sienta firmemente, se sienta sólidamente; se sienta por completo, se sienta alegremente; ya no piensa en salir.

Y si a algún lugar es llamado a beber, empieza a correr como nunca, con toda presteza, como si fuera todo oreja,⁶ como

² *Tlaixmetzihui*. La versión que doy es muy dudosa; literalmente parece indicar "con cara semejante al maguey".

³ En ningún tiempo piensa correctamente.

⁴ En el texto original dice *etcétera*.

⁵ Literalmente, la fiera.

⁶ Literalmente, como si fuera una su oreja, esto es, como si sólo escuchara los sonidos que provienen del lugar donde lo llaman.



Y los ancianos y las ancianas tenían como privilegio beber pulque.
[Códice Mendocino, fol. 71v.]

si corriera saltando. Corre mucho, corre rápidamente, se va lanzando. Nada causa su vergüenza; ya a nadie tiene en cuenta; a nadie tiene vergüenza.

Pero tampoco a él lo toman en cuenta. Ya no le dan nombre humano. En ningún lugar se le llama hombre. En todas partes es despreciado. Provoca ira. En ningún lugar puede sentarse con la gente. En todas partes revuelve las cosas. Si en algún lugar hay congregación, esparce a la gente, desbanda a la gente, aleja a la gente. De él se apartan, se alejan; de él se separan. Enmaraña la amistad; es mancha de la amistad.

Así es dicho: "En verdad, tal es su destino. ¿Qué remedio podrá haber?" Y alguna que otra vez hay ánimo; alguna que otra vez hay esfuerzo.

Es dicho: "Solamente irá a caer en algún lugar; sólo en algún lugar se perderá; sólo en algún lugar morirá; sólo en algún lugar caerá desfilado. O quizá en algún lugar se despeñará, caerá en un hoyo, se irá al agua, se irá al río, morirá en el agua; o quizá en algún lugar caerá en manos de malvados, se meterá en sus manos; lo robarán, le quitarán todas sus cosas, lo despojarán, lo dejarán limpio."

Y no es sólo esto lo que le acontece, lo que se le enfrenta. Se infama su historia: algunas veces comete adulterio, es ladrón, escala las paredes ajenas, escala los tapancos,⁷ burla a la gente, maltrata a la gente. Su embriaguez lo hace obrar.

El pulque se le hace máscara; va llevando su máscara de pulque: al amanecer tiene hinchada la cara, abotagados los párpados, los párpados muy hinchados; anda con los ojos húmedos; tiene la cara deteriorada por el pulque. En ninguna parte se le considera hombre. Constantemente bosteza.

Y al que no es gran bebedor, mucho lo enferma [el pulque] al amanecer, se enferma por el pulque, está crudo.⁸ También se le hinchan los párpados, se le hincha el rostro, le duele la cabeza, [siente que] se le levanta la cabeza. Con pereza se está incorporando; sólo permanece envuelto; duerme todo el día. Tampoco tiene ánimo para comer. Quiere vomitar. Tiene asco. Con dificultad abandona, olvida [los efectos del pulque].

3

El borracho dormilón

A algún borracho no le hace mal, no le hace daño su destino [Dos Conejo]. No le irrita el pulque, no se enoja con él, no le hace ser bellaco.

Sólo se acuesta a dormir, está dormido; palidece, está pálido; se pone cabizbajo, está cabizbajo; se pone hecho ovillo, está hecho ovillo; se ciñe con los brazos, está abrazado; sólo se acuclilla, está acuclillado; se dobla sobre sí, está doblado; sólo se abandona; sólo se aparta mansamente de la gente, mansamente se echa, mansamente cae al suelo. Así, en nada ofende. Está durmiendo con ronquidos; está gruñendo; está roncando, como si se le estuviera rompiendo la nariz, como si gozara mucho del sueño.

⁷ Tapanco es un tablado que cubre sólo parcialmente el piso inferior.

⁸ Crudo es mexicanismo que significa persona que sufre al día siguiente los efectos de una borrachera.

4

El borracho llorón

Y alguno solamente llora. Se le sueltan como torrente las lágrimas, como si esto le satisficiera. Está sollozando como si se exprimiera, como si hiciera caer granizo, como si no poco de su llanto siguiera un curso. No puede contenerse. Bien se alimenta su corazón de lo que le recuerda el pulque.

5

El borracho cantor

Y para alguno sólo es felicidad, sólo es agrado la canción, el canto. No quiere hablar; con cansancio oirá el parloteo, la conversación, la plática. Es como si el beber pulque liberara su canto, como si recordara, como si lo anegara su canto, como si el pulque lo elevara.

6

El borracho parlanchín y jactancioso

Y alguno no canta. Sobre todo, él habla. Habla consigo mismo como torrente. Habla mucho, parla, charla desmesuradamente, con lenguaje bárbaro, con gruñidos, con flechazos, está lanzando dardos. Murmura, se jacta, se alaba constantemente, se vanagloria, presume, se paladea a sí mismo; está teniéndose en mucho; está apocando a la gente; está hablando con mucho menosprecio; está moviendo [con jactancia] la cabeza; está fingiéndose rico; está hostigando a la gente por su pobreza; está fingiéndose persona importante; está fingiéndose persona principal, como quien sólo a sí se estima. No cae desinflado, no cae sobrepasado por lo dicho, no cae afligido por lo dicho. Nadie puede contradecirlo. Se tiene por superior; se tiene por culminante.

Su discurso es incierto. ¿Qué es lo que dice? Es como si espumara, como si estuviera espumando constantemente su discurso, como si hiciera brotar y brotar su discurso. Es como si totalmente recogiera, como si estirara, como si extendiera el silencio. Es como si su discurso rechazara a la gente, como si la persiguiera, como si se arrojara sin miedo sobre ella, como si tuviera sentada a la gente con la cabeza inclinada, como si la tuviera acuclillada, como si contra ella arremetiera, como si hubiera disgustado a la gente, como si no tomara en cuenta lo que dicen: donde quiera que habla, donde quiera que se apodera [de la palabra], es como si menospreciara, como si pisoteara [lo dicho por los demás].

Y cuando nada bebe, es como si fuera mudo, como si no tuviera palabras. Es muy tímido, muy cobarde. De todo se excusa en esta forma: dice a la gente, "No capté lo que dije porque estaba borracho, porque sobre mí se colocó [el pulque]. Yo estaba disgustado."

7

El borracho suspicaz y rijoso

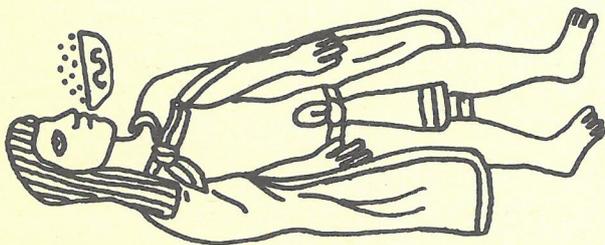
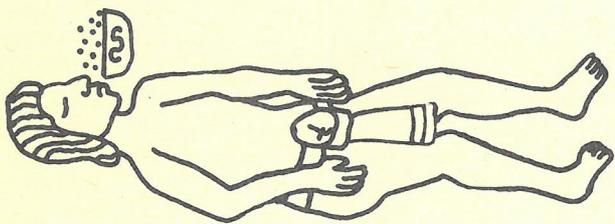
Y algún borracho es muy suspicaz; entiende muy mal las cosas; no entiende. Muchas veces achaca a su mujer que lo deshonra con alguien. Quizá alguno sólo la ve, y ya le dice: "Algo das a entender a mi mujer con los ojos." Allí hace empezar el enojo, la riña, el maltrato.⁹

Y todo se lo apropia, lo que se dice en la conversación, lo que provoca risas. Está sospechando que de él se conversa, se ríe. Sin consideración riñe constantemente. El pulque, la bebida lo hace ver con furia.

8

La mujer borracha

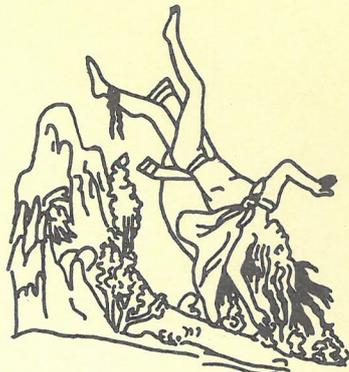
Y si es mujer [la que se embriaga], sólo se echa encogida, sólo está encogida. Nada entiende ya. [O] se echa extendida, está extendida. Y si se embriagó mucho, si se afligió mucho, sólo la está vistiendo su cabello. Allí cae desfallecida; está extendido su cabello.¹⁰



...cuando han sido ejecutados, se espanta la gente.
[Códice Mendocino, fol. 71v.]

⁹ En el texto original dice *etcétera*.

¹⁰ En el texto original dice *etcétera*.



O quizá en algún lugar se despeñará,
caerá en un hoyo, se irá
al agua, se irá al río...

[Códice Florentino, lámina XXII, n.13]

9

Los jóvenes contumaces

Y los ancianos y las ancianas tenían como privilegio beber pulque [en la fiesta de Huei Tecuítihuitl]. Entonces ninguno bebía de los jóvenes, de los ofrendadores, de las doncellas.

Y si alguno fue visto, precisamente por esto es aprehendido, es puesto en el lugar de la jaula, en el lugar de la casa de las esterás.¹¹ Es hecho juicio sobre lo que le acontecerá; quizá lo castigarán. Es sopesada [su culpa]. Es manifestado lo que deciden [los jueces], si obtendrá perdón [el acusado]. Y si no obtiene perdón, es sentenciado, morirá, ya no saldrá [con vida]. Ya no tiene amparo, ya no tiene Siete Agua,¹² ya no tiene esperanza.

Y de quien fue condenado, por la tarde es dada a conocer [la sentencia], es mostrada a todos, es expuesta a todos, en algunos lugares declaran la sentencia.

Se decía: "Mañana será muerto. Todo hombre del pueblo se estremecerá. He aquí que algunos de los borrachos que repudiamos caerán en temor."

Van [los sentenciados] con las manos atadas; los ponen en medio [de la plaza]. En seguida hablan los jueces, amonestan a la gente; hablan acerca del pulque, que ninguno de los jóvenes lo puede beber. Hasta que lleguen a formar casa, cuando envejezcan y tengan [hijos] crecidos, y tengan [hijas] doncellas podrán tener por privilegio beber.

Y cuando termina el discurso de los jueces, golpean la nuca [de los sentenciados] los verdugos, los ejecutores de Motecuhzomatzin: el Cuauhnochtli, el Yezhuahuácatl, el Ticociahuácatl, el Tezcacóatl, el Mazatécatl, el Atempanécatl. Éstos no son jueces; sólo son capitanes, delegados, los elegidos, los experimentados, los de corazón robusto, los de corazón fuerte, los dueños de corazón, de buen hablar.

Y cuando ya han sido ejecutados [los sentenciados], se espanta la gente. Se espanta por esto el entendido, el razonable. Pero los de corazón pervertido, los desentendidos no pueden darse por enterados. Los educados mujerilmente, los de cabeza de piedra, sólo ríen, sólo se burlan del razonamiento, sólo lo oyen como cosa de burla; sólo lo oyen alegremente. No comprenden entonces el discurso; no se atemorizan por la ejecución.

10

Los ancianos ebrios

Y solamente los viejitos y las viejitas beben licor [en la fiesta de Tlaxochimaco]. Y el que está bien bebido, grita a la gente, o quizá habla de su virilidad.

¹¹ En el lugar del juicio.

¹² Los nacidos en el día Uno Casa tenían por destino una mala muerte, sin que pudieran escapar por medio de penitencia. El único remedio era ofrecer a los nacidos bajo ese signo los días Tres Serpiente o Siete Agua. Véase a Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, preparación, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. [Biblioteca Porrúa, 8-11] v. I, p. 354 y 355. En este caso ya nada vale para el sentenciado haber sido ofrecido el día Siete Agua.